

Expresión lingüística e identidad en los latinos de los Estados Unidos

Antonio Torres
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

ABSTRACT

This article analyses the historical and demographical circumstances of the population of Hispanic origin in the United States, this population's use of Spanish, English, and also hybrid linguistic forms, as well as the literary reflection of mixed identities. We assert that, in this unstable situation, the conjunction of Spanish and English, resulting in infinite manifestations, is the channel for the emergence of aspects of identity and of means of expression which are applauded by some and combated by most, but which, irrespective of those reactions, are the unavoidable consequence of this linguistic and cultural contact

Keywords: Spanish, United States, linguistic heterogeneity, *Spanglish*, Latino literature.

Se analizan las circunstancias históricas y demográficas que se relacionan con la población de origen hispanohablante de los Estados Unidos, su uso del español, del inglés y de formas lingüísticas híbridas, así como el reflejo literario de identidades mixtas. Se argumenta que, en esta situación inestable, la conjunción del español y del inglés, con infinitas manifestaciones, canaliza la emergencia de facetas de identidad y de cauces de expresión aplaudidos por unos y combatidos por los más que, no obstante, son producto ineluctable del contacto de lenguas y de culturas.

Palabras claves: español, Estados Unidos, heterogeneidad lingüística, *spanglish*, literatura de los latinos.

Introducción

El descubrimiento de la Florida por Juan Ponce de León en 1513 marca el inicio de la presencia de España en el territorio norteamericano, que se prolongará hasta 1821. En 1819 Luis de Onís y John Quincy Adams condujeron en Washington las negociaciones hispano-estadounidenses que permitieron trazar una frontera precisa para las posesiones de España y de los Estados Unidos, a través de una línea que partía del río Sabinas, límite de Texas y Luisiana, y se desplazaba hacia el noroeste hasta alcanzar el paralelo 42, para desembocar en el Pacífico¹.

Con el triunfo de la independencia de México en 1821, la nueva nación heredó esa frontera. No obstante, ya en 1845 los Estados Unidos se anexionaron Texas, y la guerra con México (1846-1848) terminó con un tratado, el de Guadalupe Hidalgo, que supuso que el inmenso territorio que se extiende de California a Texas cayera bajo dominio estadounidense, y que los hispanos del lugar se vieran sumergidos en un nuevo contexto de relación forzada con la población anglosajona. De ahí que los chicanos digan, con toda propiedad: “we didn’t cross the border. The border crossed us”. Ese año 1848 representa, por consiguiente, el inicio de un contacto firme entre la cultura anglosajona y la cultura hispánica, entre el inglés y el español, que tiene otros focos, como el que se deriva de la entrada de Puerto Rico en la órbita norteamericana después de 1898 y, sobre todo, los que propician los grandes movimientos migratorios desde diversos países latinoamericanos hacia los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y de lo que llevamos del XXI, que apuntan a procesos continuos y recurrentes de cambio lingüístico.

Grupos latinos y biculturalidad

En los datos que proporciona el *U.S. Census Bureau* para el año 2000 se comprueba que el grupo denominado *Hispanic or Latino (of any race)* cuenta con 35.305.818 personas, lo que representa el 12,5% de la población total de los Estados Unidos, cifrada en 281.421.906 habitantes. Esto supone que, por primera vez, los latinos han pasado a ser la principal minoría del país, por delante de los afroamericanos no hispanos y a mucha distancia de los asiáticos. Al mismo tiempo, dentro de la población latina el grupo más numeroso tiene origen mexicano (20.640.711, 58,5%, procedente sobre todo del centro y el norte de México), seguido por el puertorriqueño (3.406.178, 9,6%, una cifra similar a la de la isla), el cubano (1.241.685, 3,5%) y el dominicano (2,2%); el resto (10.017.244) proviene de otros países. La minoría hispánica era de 9,6 millones (4,7% del total) en 1970, de 14,6 millones (6,4%) en 1980, de 22,4 millones (9%) en 1990 y, de acuerdo con las estimaciones del censo, el 1 de julio de 2006 alcanzaba los 44,3 millones (el 14,8% de los 299 millones de población total), sin tener en cuenta a los indocumentados, que se calculan, por lo bajo, en más de nueve millones. Los latinos mejor representados según los datos de 2006 son los mexicanos (64%), seguidos de los puertorriqueños (9%), los cubanos (3,4%), los

¹ David J. Weber ([1992] 2000) reivindica una visión del pasado de los Estados Unidos que no parta del desarrollo de las colonias británicas sino que tenga en cuenta también las otras culturas que forman la herencia nacional. En esta obra, precisamente, analiza con sumo detalle la historia colonial española del país.

salvadoreños (3%), los dominicanos (2,8%), los guatemaltecos (2%) y los colombianos (1,8%). La proyección del mismo censo indica que en el año 2050 este grupo puede llegar a los 102,6 millones de personas (24,4%). En el presente 2009 se habla ya de 45 millones de hispanos (15,1% de la población) y de la posibilidad de más de 132 millones para 2050.

Tanto desde el punto de vista económico como desde el político, aparte del sociolingüístico, la población latina recibe una atención creciente. Con razón ha escrito el ensayista cubano Iván de la Nuez (1998, p. 95) que “[h]oy el *American home*, con todos sus carteles en castellano, con todos los mundos que lo componen, está más próximo a un mosaico barroco que a la casa patriarcal soñada por los padres fundadores”. Esta situación preocupa a algunos sectores de la mayoría blanca protestante, como se ha hecho evidente con las últimas publicaciones de Samuel L. Huntington, que han recibido numerosas críticas (Colombi, 2009).

California constituye el territorio más poblado de los Estados Unidos y, de igual modo, el que alberga un mayor número de hispanos: 10.966.556 de un total de 33.871.648 habitantes, lo que representa el 32,4%, de acuerdo con el censo de 2000; 13,1 millones en julio de 2006. Según datos de 2005, el 47,3% de los aproximadamente 9,8 millones de habitantes que tenía el condado de Los Ángeles eran hispanos (Silva-Corvalán/Lynch, 2008, p. 109). Todo el Suroeste posee un indeleble cuño hispánico. Texas contaba con 6.669.666 hispanos en 2000, y con 8,4 millones en julio de 2006. Por otro lado, el Estado de Nueva York concentraba 3,1 millones de hispanos en 2006, y en Illinois eran 1,9 millones. También resultan muy ilustrativas las cifras de población hispánica en Florida (2.682.715; 3,6 millones en julio de 2006) y, especialmente, en el condado de Miami-Dade (57,3% de latinos) y, más en particular, en la ciudad de Miami (donde los latinos suponen el 65,7% del total). En julio de 2006, la mayor proporción de hispanos respecto al total de la población se encontraba en Nuevo México (44%), seguido de California y Texas (36% en los dos casos).

Como factores fundamentales en el crecimiento poblacional de los hispanos, Humberto López Morales (2008, p. 86) destaca, junto a los movimientos migratorios, su alta fertilidad y su baja mortandad: “Las familias hispanas tienen hoy una media de unos tres hijos (2,97), la tasa más alta de todos los grupos de la demografía norteamericana, que, en general, ofrece un promedio de nacimientos de 2,1 por mujer”; además, la esperanza de vida es también superior en los hispanos: “en 1995 era de 78,6 años (frente a los 76 de media general) y en 2050 será de 87 (frente a los 82 de la población en su conjunto)”; asimismo, “la población hispana en general está integrada por individuos muy jóvenes”. En concreto, en 2006 su media de edad era de 27,4 años, frente a los 36,4 años de la población total.

Ahora bien, no se debe perder de vista que el número de hispanos no es equivalente al de hispanohablantes. *Hispano* o *latino* son conceptos étnicos, no lingüísticos, y el número de los que hablan español es inferior al de quienes se reconocen en dichas etiquetas. En realidad, el *español de los Estados Unidos* representa una abstracción, pues es tan heterogéneo como los propios latinos, que se diferencian por su origen geográfico, su adscripción sociocultural y su mayor o menor arraigo en el país, entre otros factores. De hecho, la situación del español en la Unión reviste un gran dinamismo y no puede separarse del contacto con el inglés, la lengua dominante. Entre dos extremos (monolingües en español y monolingües en inglés) hallamos un continuo bilingüe

representado por hablantes que se sitúan en distintos puntos de la cadena, y que se dirigen inexorablemente desde el español hacia el inglés.

En estas condiciones de contacto de lenguas y de culturas se producen transformaciones en los individuos, en su sentido de identidad. A horcajadas sobre una raya física y mental, viven su biculturalidad de modos distintos, y expresan su conciencia mestiza a través de diversos cauces. Ello se observa en la problematización que ha experimentado el concepto de *frontera*, en sus varios alcances. Como apunta Gerardo Mosquera (1999, p. 67):

Se habla de cultura de la frontera en términos de ósmosis. Cruzar fronteras físicas y mentales es hoy la norma. La frontera y su cultura han devenido paradigmas de los procesos de apropiación, resignificación, transterritorialización e hibridación cultural propios de nuestros días.

Un código que funde elementos de tradiciones diferentes, una variedad mixta, un español fuertemente interferido por el inglés, o un inglés hispanizado, visto tradicionalmente con reservas, se convierte a menudo en símbolo de autonomía, en objeto de reivindicación y de cultivo estético por quienes lo manejan. La literatura más “auténtica” puede ser, aunque parezca irónico, la más híbrida, como pone de manifiesto Doris Sommer (2008), que se refiere a la creatividad políglota de los bilingües, a la supervivencia de sus elementos diferenciadores a través del juego idiomático bicultural:

las personas desplazadas de otros países a menudo defienden su libertad de expresión viviendo con códigos dobles (o múltiples), muchas veces prologando [*sic*] su uso durante varias generaciones. Si después de cruzar la frontera se les presiona para que adopten la cultura del país anfitrión es muy probable que los inmigrantes más creativos doblen sus defensas. Se someten y vacilan, en un contrapunteo. Los juegos idiomáticos florecen bajo la presión, mientras que el encanto de las culturas tradicionales sobrevive en muestras póstumas de originalidad.

El cristal de la frontera

Entre San Diego y Tijuana, entre Caléxico y Mexicali, entre Nogales Arizona y Nogales Sonora, o entre El Paso y Ciudad Juárez, se sitúa “el ilusorio cristal de la separación, la membrana de vidrio entre México y los Estados Unidos”, tal como lo ve Carlos Fuentes (2002, p. 35). En *La frontera de cristal*, su novela en nueve cuentos, el eje vertebrador es la figura de Leonardo Barroso, un rico empresario mexicano, acompañado por Michelina, la “capitalina”, su nuera y amante. Gran parte del resto de personajes que desfila por el territorio fronterizo tiene alguna relación con él. Así ocurre con Juan Zamora, cuyo padre, Gonzalo, había sido abogado administrador de Barroso y, gracias a este último, Juan puede ir a estudiar Medicina a los Estados Unidos. Pero no se podrá obviar la línea de separación que emergerá entre Juan, mexicano y pobre, y Jim, norteamericano y rico cuyo futuro viene marcado por los arreglos de su familia, que le concierta un matrimonio de conveniencia. Solo el sueño del que Juan, de vuelta a México, es rehén todas las noches une el destino de los dos amantes. Él ve la frontera

como una enorme herida sangrante, un cuerpo enfermo, incierto de salud, mudo ante sus propios males, al filo del grito, desconcertado por sus fidelidades, y golpeado, finalmente, por la insensibilidad, la demagogia y la corrupción política (p. 275).

Emiliano Barroso, hermano de Leonardo, aparece como un anciano mudo y paralítico, en una silla de ruedas, en medio de la noche, abandonado en la frontera, en la raya del olvido, de espaldas a los Estados Unidos y de frente a México. Ha habido una lucha entre él, pobre y comunista, y su hermano menor, rico y poderoso a cualquier precio. El ahora anciano luchó contra Leonardo a favor de sus hermanos anónimos, los que cruzan la frontera: “Él: Son delincuentes. Yo: Son trabajadores. Él: Vienen a una tierra extraña, deben respetarla. Yo: Regresan a su propia tierra; nosotros estuvimos antes aquí” (p. 122). Mientras tanto, los hijos de Emiliano le recriminaban no haber hecho nada por ellos y su bienestar. Margarita Barroso, nieta suya, cruza todos los días la frontera desde El Paso a Ciudad Juárez para ir a su trabajo de supervisión en una maquiladora propiedad de Leonardo. Refleja otra faceta de la identidad en ese territorio de intersección, la de quien desea alejarse de su origen y asimilarse a los Estados Unidos y a su lengua:

no quería ser vista como mexicana, ni como chicana, ella era gringa, vivía en El Paso, le decían Margarita en Chihuahua, pero en Texas era Margie, desde la escuela en El Paso le decían, oye, tú eres blanca, no te dejes llamar Margarita, hazte llamar Margie y pasa por blanca, ni quién se entere: no hables español, no dejes que te traten de mexicana, pocha o chicana (p. 260).

Frente a los que claramente se identifican con un lado o el otro de la raya, están aquellos que han integrado en su identidad los dos mundos, dando lugar a un original sentido de pertenencia, a un nuevo motivo de orgullo étnico y de lealtad a una forma particular de comunicarse. Es lo que representa, en la obra de Fuentes, la figura de José Francisco. Llegó de niño con sus padres a los Estados Unidos desde Zacatecas, y desde el principio fue un “revolucionario”, un coleccionador de historias que recorrían la frontera como fantasmas, historias de inmigrantes, de yanquis, de pobres y de ricos, que esperaban una pluma como la suya para ser recogidas. Y en el momento de la escritura descubrió su historia particular, el propio sentido de identidad:

[C]uando empezó a escribir, a los diecinueve años, le preguntaron y se preguntó, ¿en qué idioma, en inglés o en español? y primero dijo en algo nuevo, el idioma chicano, y fue cuando se dio cuenta de lo que era, ni mexicano ni norteamericano, era chicano, el idioma se lo reveló, empezó a escribir en español las partes que le salían de su alma mexicana, en inglés las que se le imponían con un ritmo yanqui, primero mezcló, luego fue separando, algunas historias en inglés, otras en español, dependiendo de la historia, de los personajes, pero siempre unido todo, historia, personajes, por el impulso de José Francisco, su convicción:

—Yo no soy mexicano. Yo no soy gringo. Yo soy chicano. No soy gringo en USA y mexicano en México. Soy chicano en todas partes. No tengo que asimilarme a nada. Tengo mi propia historia (p. 282).

En realidad, *chicano* constituye un concepto que se revistió largamente de connotaciones peyorativas, pero que fue retomado, “resignificado”, adoptado

como símbolo de orgullo étnico a partir del Movimiento Chicano que se gestó en los años sesenta del siglo XX. En la narrativa de autoidentidad de la década siguiente aparece este nuevo signo, *chicano*, como representación de un espacio propio que antes se repartían los signos *Mexican*, por un lado, y *pocho*, por otro. *Peregrinos de Aztlán* (1974), de Miguel Méndez, queda como una de las novelas más características de ese período de eclosión de la identidad chicana. Aztlán es el lugar mítico de origen de los aztecas, situado en el Suroeste de los actuales Estados Unidos, del que salieron en tiempo inmemorial para instalarse, finalmente, en el Valle de México, y al que los chicanos, sus descendientes, regresan como si se tratara de una peregrinación hacia su tierra prometida. Un diálogo entre dos braceros en la primera parte de la novela recoge ese nuevo contexto en el que tiene cabida la identidad chicana. Uno le dice al otro, contraponiendo la situación en los Estados Unidos ('allá') y en México ('acá'), lo siguiente:

Allá, ése, pos es uno 'greaser', un 'Mexican'; viene uno acá, ése, y quesque uno es 'pocho'; me empieza a cuadrar que me llamen chicano, bato, me cai a toda madre, carnal, siquiera ya es uno algo, no cualesquier greaser o pocho (p. 27).

En los años ochenta emerge, dentro de los chicanos, el feminismo, la voz de las mujeres, que han sufrido una doble marginación, al formar parte de un grupo étnico minoritario en los Estados Unidos y, por ello, discriminado, pero al estar a merced, asimismo, de una sociedad machista y patriarcal como la chicana. Esperanza, el personaje protagonista de *The House on Mango Street* (*Una casa en Mango Street*) (1984), de Sandra Cisneros, muestra cómo, sin renunciar a su cultura chicana, no aceptará un destino que suponga su sumisión a un hombre. Por otro lado, Lisa Wagner (2007) ha explorado el uso del lenguaje que realiza la autora en *Caramelo* (2003) para reflejar la construcción de la identidad de sus personajes principales, correspondientes a distintas generaciones de latinos entre México y los Estados Unidos².

De modo análogo, la escritora Gloria Anzaldúa, en su obra *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* (1987), afirma, en relación con la cultura mexicana, que la defenderá de los ataques venidos de fuera, pues ella es como una tortuga que siempre llevará encima sus señas de identidad, pero que, a la vez, "I will not glorify those aspects of my culture which have injured me and which have injured me in the name of protecting me" (p. 22). No acepta estar relegada como mujer y cumplir las normas de su cultura, que se cifran en que se case, tenga hijos y se deje dominar por un hombre.

Gloria Anzaldúa entiende que "[t]he U.S.-Mexican border *es una herida abierta* where the Third World grates against the first and bleeds. And before a scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country —a border culture" (p. 3). En ese territorio viven "los atravesados", que son el escenario de un conflicto vital y lingüístico: "*Nosotros los Chicanos straddle the borderlands. On one side of us, we are constantly exposed to the Spanish of the Mexicans, on the other side we hear the Anglos' incessant clamoring so that we forget our language*" (p. 62). Por un lado, las mujeres, sostiene Anzaldúa, han estado históricamente silenciadas; por el otro, recuerda cómo en la escuela la castigaban por hablar español, pero apunta,

² Véase también mi reseña de la novela (Torres, 2004a).

además, que a veces son los propios hispanohablantes quienes quieren ponerles “candados en la boca”, guiados por su defensa de *reglas de academia*. Y ella se identifica a sí misma, identifica su identidad, con su lengua, y si descalifican su forma de hablar como ilegítima están hiriendo una parte nuclear de su ser. Desde la infancia, a los chicanos se les reconviene por su manera de expresarse, y la aceptación de esos ataques puede trasladarse a una imagen personal negativa. Son atravesados y huérfanos:

Deslenguadas. Somos los del español deficiente. We are your linguistic nightmare, your linguistic aberration, your linguistic mestisaje [sic], the subject of your burla. Because we speak with tongues of fire we are culturally crucified. Racially, culturally and linguistically somos huérfanos —we speak an orphan tongue (p. 58).

Por ello, parte esencial en la reivindicación de la personalidad de Gloria Anzaldúa, de su identidad, es la reivindicación de la lengua de los chicanos, de todo tipo de forma lingüística que manejen, puesto que, al igual que no existe una sola experiencia chicana, tampoco utilizan una sola variedad de lengua; el ser chicano no tiene una relación directa con una manera de expresarse. “We speak a patois, a forked tongue, a variation of two languages” (p. 55) que se desarrolló de forma natural en la frontera, como una necesidad y un reflejo de un modo de vivir:

Chicano Spanish sprang out of the Chicanos’ need to identify ourselves as a distinct people. We needed a language with which we could communicate with ourselves, a secret language. For some of us, language is a homeland closer than the Southwest —for many Chicanos today live in the Midwest and the East. And because we are a complex, heterogeneous people, we speak many languages” (p. 55).

En suma, estos *borderígenas*, atravesados, habitantes de *Mexamérica*, de un Aztlán redescubierto, reinventado, junto con el resto de mitos aztecas, viven la frontera como un lugar poroso, de transgresión, de forja de una identidad pluriforme, entrecultural, una identidad hecha de intersección, mestiza. La autoexploración, el activismo y la reivindicación se canalizan a través de su literatura. El arte se convierte en el receptáculo de un *yo* fracturado entre el *aquí* y el *allá*, el futuro y el pasado; de un *yo* heterogéneo, que representa todas las culturas al mismo tiempo³.

AmeRícan

A lo largo del siglo xx y, con mayor intensidad, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se ha producido una elevada emigración puertorriqueña hacia los Estados Unidos, particularmente a Nueva York. Esta circunstancia dio origen, en la década de los setenta, al gentilicio *nuyo(r)rican / neorriqueño*, en alusión a los isleños de la Gran Manzana. En los últimos

³ Como expresan Mónica Cantero y Polly Stewart (2003, p. 204): “Solamente a través del arte pueden todas las diferentes partes de una existencia fractura [sic] convertirse en una. El arte proporciona la bendición y la respuesta a las imágenes culturales conflictivas y al dilema de la identidad”.

tiempos, la población puertorriqueña de la diáspora estadounidense ha diversificado sus lugares de asentamiento, y es exponente de esta situación un término más abarcador, como *AmeRícan*, que da título a un libro de poesía publicado por Tato Laviera en 1985.

No hay duda de que los boricuas han forjado en los Estados Unidos su propia identidad, de la que es vehículo el uso combinado del español y del inglés. En autores pertenecientes a este grupo se observa cómo el tratamiento del contacto de lenguas es un reflejo de la nueva conciencia lingüística que genera el fenómeno. A ello se refiere Yvette Bürki (2003, p. 82) en las siguientes palabras:

Al analizar los textos literarios neorriqueños puede descubrirse un paulatino uso de la lengua misma como expresión de la consciencia de un hablar distinto surgido del inevitable encuentro entre la lengua de los padres y de la familia, de un lado, y la del país en el que residen y trabajan o estudian, de otro. Dicho de otro modo, más allá del empleo de la lengua como una herramienta utilizada en la caracterización del puertorriqueño en Estados Unidos, se puede advertir un cambio de actitud hacia estas variedades mixtas, producto de una alternancia que fluctúa entre dos polos: el español y el inglés.

Tato Laviera (que nació en Puerto Rico en 1951 y se trasladó a Nueva York en 1960) constituye un exponente esencial del nuevo género de la poesía bilingüe en los Estados Unidos, en cierta forma comparable a la figura de Alurista (Alberto Baltazar Urista Heredia), poeta y activista chicano, nacido en México, que ya había combinado en sus versos el español con el inglés. Con una creación artística que refleja el lenguaje de su comunidad y, al mismo tiempo, le confiere valor, Laviera rompe barreras. Como expresa Wolfgang Binder en la introducción a *AmeRícan* (p. 5), “[h]e writes convincingly and with a vast background of oral literature, in English, Spanish, Spanglish and in intralingual techniques mixing the languages”. Laviera ya plasmaba ese bullir de idiomas en su clásico “My Graduation Speech”, perteneciente a *La carreta made a U-turn*, de 1979 (1992, p. 17), donde la declaración vital “tengo las venas aculturadas” se desarrolla a lo largo de toda la composición, con el apoyo de la alternancia de lenguas; en el *spanglish* converge su falta de habilidad en cualquiera de las dos:

english or spanish
spanish or english
spanenglish
now, dig this:
hablo lo inglés matao
hablo lo español matao
no sé leer ninguno bien
so it is, spanglish to matao
what i digo
¡ay, virgen, yo no sé hablar!

Con *AmeRícan* (1985), Laviera recoge su herencia puertorriqueña así como el componente anglosajón de su cultura. Esta dualidad, reflejada en el neologismo que da título al poemario, comporta a veces la contradicción de sentirse puertorriqueño y de preservar las tradiciones de la isla en Nueva York pero, en cambio, no ser bien aceptado en Puerto Rico, notar que no genera

aprecio por su forma de hablar y que lo culpan del pecado de la emigración; por consiguiente, debe buscar de nuevo refugio en Nueva York⁴. El poema en cuestión se titula “nuyorican” (p. 53):

yo peleo por ti, puerto rico, ¿sabes?
yo me defiendo por tu nombre, ¿sabes?
entro a tu isla, me siento extraño, ¿sabes?
entro a buscar más y más, ¿sabes?
pero tú con tus calumnias,
me niegas tu sonrisa,
me siento mal, agallao,
yo soy tu hijo,
de una migración,
pecado forzado,
me mandaste a nacer nativo en otras tierras,
por qué, porque éramos pobres, ¿verdad?
porque tú querías vaciarte de tu gente pobre,
ahora regreso, con un corazón boricua, y tú,
me desprecias, me miras mal, me atacas mi hablar,
mientras comes mcdonalds en discotecas americanas,
y no pude bailar la salsa en san juan, la que yo
bailo en mis barrios llenos de todas tus costumbres,
así que, si tú no me quieres, pues yo tengo
un puerto rico sabrosísimo en que buscar refugio
en nueva york, y en muchos otros callejones
que honran tu presencia, preservando todos
tus valores, así que, por favor, no me
hagas sufrir, ¿sabes?

“AmeRícan” es la composición que, precisamente, cierra el libro, y que compila todas las facetas de la identidad de Laviera. Dice en él:

we gave birth to a new generation,
AmeRícan salutes all folklores,
european, indian, black, spanish,
and anything else compatible.

Se enumera una serie de características del *AmeRícan*, voz que aglutina un *yo* polifacético, derramado en multitud de formas:

AmeRícan, defining myself muy own way any way many
Ways Am e Rícan, with the big R and the
Accent on the í!

Una nueva generación con una expresión lingüística nueva, un nuevo código, una emergente *Latino language*:

⁴ En Puerto Rico, donde son cooficiales el español y el inglés, “existen actitudes negativas hacia el habla de los *nuyoricans*, es decir, los puertorriqueños nacidos o criados en los Estados Unidos, quienes a veces no hablan un español gramaticalmente completo e introducen combinaciones sintácticas inaceptables al verdadero hablante nativo del español. Este grupo representa una proporción reducida de la población de la isla y no afecta de manera significativa el perfil lingüístico del español puertorriqueño” (Lipski, 2005, p. 1119).

AmeRícan, speaking now words in spanglish tenements,
fast tongue moving street corner “que
corta” talk being invented at the insistence
of a smile!⁵

Una generación en vilo

Gustavo Pérez Firmat, poeta, ensayista y narrador cubano nacido en La Habana en 1949, publicó *Life on the Hyphen* en 1994, y él mismo realizó la adaptación al español y al lector hispanohablante de esta obra, que en la nueva versión se titula *Vidas en vilo: La cultura cubanoamericana*. Firmat (2000, p. 13-14) aclara que el concepto de *hyphen* hace referencia al

guión o la rayita que se emplea en Estados Unidos como símbolo de hibridez étnica, y que motiva el título de la versión original del libro. Un cubanoamericano, en Norteamérica, es un *Cuban-American*; la rayita que une (y separa) los dos gentilicios, ese puente que también es pantano, marca el lugar de contacto y contagio entre las dos culturas. Invisible en español, la rayita no pierde su potencia hibridizante; *Vidas en vilo* está escrito desde, hacia y sobre esa rayita.

De hecho, tradición y traducción representan dos corrientes que confluyen en la cultura cubanoamericana.

Aunque la presencia de cubanos en Norteamérica arranca mucho más atrás, Pérez Firmat se fija específicamente en la configuración de la cultura cubanoamericana, que constituye un fenómeno de la segunda mitad del siglo xx. Para él no es lo mismo ser cubano en los Estados Unidos que ser cubanoamericano. Y para caracterizar esa nueva cultura parte de lo que el sociólogo cubano Rubén Rumbaut (1991) ha llamado “la generación 1,5”, la generación del medio, esto es, la que se ubica entre la primera y la segunda generación, entre los que nacieron y se formaron en el extranjero, y los hijos de emigrados que ya nacieron en el nuevo país; se trata, por tanto, de personas que nacieron en un país pero se criaron en otro y que no se han integrado plenamente en ninguno de los dos, con lo cual permanecen al margen de ambos. Esa generación del medio es la que da origen a la cultura cubanoamericana. Es la generación que “vive en vilo” entre países e idiomas. Pero Firmat no está de acuerdo con los aspectos negativos que Rumbaut destaca en esa generación, pues sus integrantes, según él, a diferencia de los de mayor y menor edad, aprovechan a su antojo los recursos que les brindan las dos culturas, se mueven con libertad de una a otra.

En la adaptación de los emigrados se suceden distintas etapas, que en Miami se corresponden con las décadas siguientes a 1959. En la primera (años sesenta), imbuidos de nostalgia, intentan recrear el lugar de origen en el de destino. Así ocurre con La Pequeña Habana: consiste en vivir la ficción de estar exiliado sin estar desterrado. No obstante, la realidad irrumpe por encima de la imaginación, lo que provoca el desconcierto en el emigrado, y en los setenta se impone la conciencia de desposesión, el extrañamiento ante el mundo circundante. Sin embargo, en los años ochenta y noventa se abre paso una nueva sensación de arraigo, una “reposesión” que convierte a Miami en el

⁵ Para un análisis detallado de la poética de Tato Laviera, véase Álvarez Martínez (2006).

hogar de los exiliados. Pérez Firmat escribe con urgencia porque estima que el mundo del que se ocupa va camino de la desaparición, de una cuarta etapa en la que el hilván con Cuba sea más débil y en la que, tras el fin de la dictadura castrista, sea ya imposible, de todos modos, el regreso a la isla.

Con esa cultura cubanoamericana se relaciona un vocablo que, según Firmat, tiene un uso exclusivo en el argot de Miami: *nilingüe*. De la misma forma que una persona que habla dos lenguas es bilingüe, una persona que no habla ninguna correctamente (en nuestro caso, ni inglés ni español), se conceptúa como “nilingüe”. Ricky Ricardo, el personaje del conocido serial estadounidense *I Love Lucy*, que se estrenó en 1951, así como el actor que lo interpretaba, Desi Arnaz, constituyen ejemplos paradigmáticos de “nilingüismo”, una faceta más de la escisión que sufre el *yo* étnico, de la identidad en trance de los representantes de la generación del medio. Análogamente a como lo expresa Gloria Anzaldúa, Pérez Firmat (2000, p. 56) indica que “[h]uérano de dos idiomas, el deslenguado nilingüe confunde el idioma materno con el idioma alterno. Su desempeño lingüístico está marcado por un doble acento, por una fluidez sin cauce”.

En el terreno musical, durante los sesenta se escuchaban en Miami canciones que rezumaban nostalgia por Cuba. La década siguiente vio cómo emergían grupos cuyas composiciones se situaban entre esa nostalgia y la asimiliación, y en las que empezaba a figurar el inglés. Se iba forjando el “sonido de Miami”, de cuyos representantes el grupo que ha cosechado mayores éxitos ha sido *Miami Sound Machine*, al que perteneció Gloria Estefan antes de cantar como solista.

Asimismo, Firmat analiza la obra de dos escritores que se sitúan en la frontera de la generación del medio. Por un lado, Óscar Hijuelos, nacido en Nueva York en 1950 de padres cubanos y autor de *The Mambo Kings Play Songs of Love* (1989) (*Los reyes del mambo tocan canciones de amor*), se acerca a la sensibilidad de la segunda generación. Rinde tributo a Cuba como manera de decirle adiós. Escribe en inglés, y pensando en un público no únicamente cubanoamericano sino mucho más amplio. En cambio, la obra del poeta José Kozer, nacido en La Habana en 1940 y trasladado a los Estados Unidos en 1960, está próxima a las actitudes de la primera generación, la de los exiliados: Kozer escribe en español, defiende el español, y no da entrada a la asimiliación; su mirada se dirige a Cuba y soslaya las circunstancias que lo rodean en suelo estadounidense. En medio de estos dos polos se sitúan autores, como Roberto Fernández, que, a pesar de escribir en inglés, lo hacen “con acento”, exigen un conocimiento del español para entender bien su obra; no se entregan del todo a un solo idioma ni a una sola cultura. Pérez Firmat (2000, p. 194-195) ofrece su punto de vista personal sobre el significado que puede tener para un exiliado cubano desplazarse desde el español hacia el inglés:

A mi juicio, la decisión de abandonar el español, más allá de las razones prácticas que puedan motivarla, manifiesta una renuencia a dejarse sembrar en los jardines invisibles de la literatura insular. De las muchas razones que un exiliado puede tener para desplazarse de la lengua materna a la lengua alterna, una de las más poderosas es el amor —*I love Lucy*— pero otra es el rencor. Escribir en inglés es o puede ser un acto de repudio —contra los padres, contra *[sic]* las patrias, contra uno mismo. Siempre me ha parecido que la afición por los juegos de palabras bilingües es un síntoma de ese rencor.

En la encrucijada del *spanglish*

Se ha dicho que el término *spanglish* fue acuñado por el periodista puertorriqueño Salvador Tió a principios de los años cincuenta del siglo XX, y que se inscribe en una campaña de artículos polémicos y satíricos que reflejan su preocupación por la influencia del inglés en el español de Puerto Rico (Lipski, 2004). En los últimos tiempos el fenómeno de hibridación lingüística del español y el inglés viene siendo objeto de una interminable controversia, tanto en la sociedad en general como entre los lingüistas.

Primeramente, se brindan algunos testimonios de jóvenes latinos en torno al *spanglish*. F., una chica estadounidense de padres mexicanos que ha estudiado un año en la Universidad de Barcelona, opina lo siguiente sobre esta variedad que vive día a día en California:

En mi parecer, el *spanglish* no podría ser un idioma hoy, a menos que se crearan reglas fijas. Creo que es una forma de vida, y es cierto que muchas veces se usa porque el individuo carece de vocabulario en ambos idiomas, pero también hay muchos que lo usan porque se sienten orgullosos de hablar ambos idiomas porque están muy conscientes de sus orígenes latinoamericanos y al mismo tiempo, de su ciudadanía norteamericana. No creo que el *spanglish* sea un peligro o como un virus que terminará por destruir al español. Es simplemente parte de una nueva cultura, la cultura chicana, la cultura que no es ni latinoamericana ni estadounidense, sino simplemente una fusión [...]. Por lo menos en mi experiencia como estadounidense de padres mexicanos el *spanglish* ha llegado a ser parte de mi forma de vida. Esta forma de comunicación la uso en casa o con mis amigos. Pero cuando es necesario hablar solamente español lo hago sin ningún problema, y en la escuela hablo el inglés correctamente. Creo que soy muy afortunada porque mi doble cultura me permite entender el español, el inglés y el *spanglish*, y también me permite comunicarme con distintos grupos de personas.

Muy distinto es el testimonio personal de otra estudiante latina, T., que narra el sentimiento de vergüenza que la embargó cuando fue objeto de burla en su niñez en el Perú al mezclar el inglés con el español, y desde entonces su fin último es dejar atrás el *spanglish* y utilizar el español “correctamente”:

Desde que era niña, tuve mucha experiencia con la realidad que rodea la existencia del *spanglish*. Con una madre peruana, sería difícil pasar toda la vida sin oír la palabra varias veces. Lo que es más, es que cuando era niña no sabía que realmente existía un término que pudiera encapturar la esencia de esta mezcla misteriosa entre el inglés y el español. Pero recuerdo el momento exacto cuando lo descubrí y fue ese momento cuando el *spanglish* y yo empezábamos nuestra vida juntas. Y hoy en día, todavía continuamos nuestro viaje, aún más porque ahora vivo en Barcelona y estoy continuamente en lucha contra el *spanglish*.

Un día en Lima, ciudad donde nació mi madre, estuve con mi familia entrando en la puerta de la casita blanca donde vivía mi abuela. Estuve muy alegre, pues estaba con mi abuelita, mis primos, mis tíos, y con mi padre y madre. Yo, que nací con tres idiomas (mis primeros fueron el español y el portugués, después el inglés) gusté mucho de hablar y practicar mi español. Todavía era pequeña, entonces tenía un poco de timidez cuando hablaba, pero al mismo tiempo no me di mucha cuenta de las diferencias en los idiomas y por

eso cuando empecé a hablar y todos empezaron a reír y decir, “¡Ay, mira la T., tan graciosa, y tan mona!”, no entendía qué estaba ocurriendo. Después de unos pocos minutos, pregunté a mi mamá qué pasaba y por qué todos reían de mí. Ella me contestó que no tenía que estar triste, lo que pasó fue que muchas de las palabras que yo decía eran una mezcla del español con inglés, esto me contó, era el *spanglish*. Después de explicármelo, todos los adultos continuaban a conversar, pero yo no. Sentía tanta vergüenza, como lo que había hecho era totalmente errado y malo.

Meses pasaban, años pasaban, y yo continuaba mis estudios en mi escuela en los Estados Unidos, aprendiendo todo en inglés. Año por año, mi inglés mejoraba, tanto que volvió a ser mi idioma primario, y cada año un poco más palabras [del español] se están desapareciendo de mi memoria, y para recuperarlo es un proceso difícil. Cuando estoy sentada, pensando tan fuerte en esa palabra que es tan útil para mi punto en cualquier conversación, mi impulso es de buscar la palabra en inglés primero, y después veo si pudiera ser lo mismo en español. Lo que es gracioso es que muchas veces las palabras son lo mismo, la única variación es el acento. Otras veces esta semejanza que busco no existe, y utilizo el diccionario. Pero lo que yo trato de hacer es no hablar el *spanglish*, si no sé la palabra, no lo voy a decir, pues no quiero sentir esas emociones que sentía ese día en Lima con tanta vergüenza. Aprendí mi lección, ahora prefiero aprender el idioma correcto y siempre tener un diccionario disponible.

R., una estudiante de California que ha crecido en el seno de una familia mexicana, ofrece ejemplos sobre las diferencias generacionales que observa en relación con el uso del *spanglish*:

Considero que el *spanglish* es algo que se encuentra más frecuente en la segunda generación de estadounidenses. En mi caso yo llegué a los Estados Unidos a la edad de 10 años, ahora tengo 21 así que más de la mitad de mi vida la he vivido en Estados Unidos. A mí el *spanglish* nunca se me dio mucho en parte porque es algo que a mi madre le molesta y constantemente me corrige cuando trato de usarlo. Mis hermanos pequeños quienes han crecido toda su vida en Estados Unidos se encuentran más atados al *spanglish* y lo utilizan constantemente.

Mis hermanos utilizan mucho las palabras “chirear” para referirse a “hacer trampa” usando como base la palabra “cheat” en inglés, y también usan mucho la palabra “chanza” o “chance” de “chance” en inglés para referirse a “oportunidad”. Otras palabras de *spanglish* que se usan mucho en el sur de California entre los trabajadores del campo son las de “fil” para referirse a “campo” usando como base “field”, “biles” para referirse a manufacturas usando como base “bill”, “lonchear” “brekear” y “quitear” entre otras [...]. Algunas veces digo cosas como “Me haces fill out la aplicación” o “dile a tu hermano que lo vi de “drug addict” en “down town”.

Y otra estudiante californiana, E., en este caso de madre panameña, se fija en el proceso dificultoso de aprendizaje del inglés que en ocasiones siguen los latinos en los Estados Unidos, y sus consecuencias:

Cuando migran latinos a los Estados Unidos, y no aprenden inglés en escuela o no tienen ayuda o un profesor / tutor, a veces, se aprenden lentamente algunas palabras inglesas. Cuando hablan después de oír palabras, inyectan palabras convinientes, las que salen más fácilmente, en sus frases. Por ejemplo mi abuelita de Panamá lleva cuarente y pico años en los estados

unidos. Nunca ha aprendido inglés, pero yo no había aprendido el castellano cuando era joven, entonces, para comunicarnos empezaba a introducir palabras de inglés y español. Cuando jugábamos yo y mis primos y los niños de la calle, en la calle nos decía, “DON’ GO POR THAT WAY – ES DANGER PA’LLÁ!” De vez en cuando no aprenden mucho inglés los hijos de los inmigrantes, o a veces depende en que edad los traen los nos hacia los estados unidos. Aprenden los niños a escribir y entender inglés pero, hablar viene más difícilmente.

En el mundo académico han surgido perspectivas muy dispares en torno al *spanglish*. Dentro de los estudiosos que han contribuido a su popularización destaca, sin duda, Ilán Stavans, primer catedrático de *spanglish* y profesor en Amherst College (Estados Unidos). Stavans es un firme defensor de esta variedad, a la que ha consagrado diversos ensayos y un diccionario. Su propia definición de *spanglish* reza así: “The verbal encounter between Anglo and Hispano civilizations” (Stavans, 2003, p. 5). En sus trabajos expone sus puntos de vista sobre todo lo relativo a la mezcla de español e inglés. Indica que no se trata de un fenómeno reciente, y recuerda algunos acontecimientos históricos fundamentales, como la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, por el que una vasta extensión de territorio mexicano pasó a formar parte de los Estados Unidos, o la guerra de 1898, tras la cual Cuba y Puerto Rico entraron en la órbita norteamericana. Subraya que “[p]ara los latinos el español es la conexión con un pasado colectivo mientras que el inglés es su boleto al éxito. Sin embargo, el *spanglish* es la fuerza del destino, una señal de originalidad” (Stavans, 2000, p. 16). El idioma es libre, y legislarlo supone abocarse al fracaso. Además, el español, observa Stavans, no es ni ha sido nunca puro, homogéneo, por lo que no debemos rasgarnos las vestiduras ante una variedad híbrida que se está consolidando. Entiende que el *spanglish* posee ya solidez y prominencia, y que lo que está en juego, de cara al futuro, es su amplia aceptación.

Stavans señala que el término *spanglish* constituye una abstracción, y que muchos latinos lo rechazan en favor de otro más específico como *Cubonics*, *Dominicanish*, *Chicano Spanish*, *Tex-Mex*, etc. Se trata de un fenómeno que cruza fronteras geográficas —no se limita a los Estados Unidos, sino que alcanza los países hispanoamericanos y España— y fronteras económicas —no es usado solo por los pobres, sino que también la clase media y la clase alta lo han asumido como una forma chic de expresarse—. El profesor mexicano equipara el *spanglish* al jazz en el sentido de que los dos fenómenos poseen orígenes populares y, por otro lado, por el hecho de que uno y otro son difíciles de definir pero reconocibles fácilmente. En el terreno lingüístico, compara el *spanglish* con el *ebonics* y con el *yiddish*. El *ebonics* constituye un código intraétnico relacionado especialmente con personas de clase baja que viven en centros urbanos, característica que no se aplica al *spanglish*. En cuanto al *yiddish*, Stavans pone de relieve que es el resultado de la aportación de muchas lenguas, y que está integrado, como el *spanglish*, por múltiples variedades. Por otro lado, Ilán Stavans ha emprendido la traducción del *Quijote* al *spanglish*, lo que ha levantado una notable polémica en torno a su “legitimidad”.

En sentido totalmente opuesto, una de las voces que más duramente se ha pronunciado en contra de la mezcla es la de Roberto González Echevarría (1997), profesor de la Universidad de Yale (Estados Unidos). Afirma que el *spanglish* no supone “una relación basada en la igualdad”, sino “una invasión del español por el inglés”, “una capitulación”:

La triste realidad es que el *spanglish* es básicamente la lengua de los hispanos pobres, muchos de los cuales son casi analfabetos en cualquiera de los dos idiomas. Incorporan palabras y construcciones inglesas a su habla de todos los días porque carecen del vocabulario y la educación en español para adaptarse a la cambiante cultura que los rodea.

Los hispanos educados que hacen otro tanto tienen una motivación diferente: algunos se avergüenzan de su origen e intentan parecerse al resto usando palabras inglesas y traduciendo directamente las expresiones idiomáticas inglesas. Hacerlo, piensan, es reclamar la calidad de miembro de la corriente mayoritaria.

Francisco A. Marcos Marín (2000) no concede ninguna relevancia al *spanglish*, puesto que se trata, afirma, de un fenómeno de transición hacia el inglés que, como ha ocurrido en casos análogos, no dejará huellas en el español:

[E]l *espanglish*, la lengua mixta o “pidgin” que se utiliza en círculos cultural y económicamente deprimidos, donde funciona como *lingua franca*, en el sentido propio y científico del término, mixtura que es marginal, aunque ejerce su influencia en el español norteamericano general [...], como la mayoría de los “pidgin”, será progresivamente absorbida por la lengua dominante, generalmente el inglés, a través de un proceso de relexificación, es decir, de lenta e imparable sustitución de los elementos léxicos españoles por los correspondientes ingleses.

En cambio, Francisco Moreno Fernández no ve el *spanglish* como una realidad ajena al español. Considera que los hablantes que utilizan rasgos del llamado *spanglish* lo hacen “no solo hablando español, sino queriendo hablar español. Lo que ocurre es que luego sale el español que sale, por geografía, por sociología, por cultura, por conciencia” (Moreno, 2003b). Para el reputado sociolingüista, el *spanglish* sigue teniendo ese “aire de familia” que hace que también se sitúe bajo el concepto diasistemático de español, aunque en su periferia, y concluye que “[t]an estúpido es pensar que el *espanglish* puede erradicarse por la vía de la imposición y del insulto, como hacer depender la identidad hispana de la sublimación exclusivista del errátil *espanglish*” (Moreno, 2003a). Según él, la etiqueta *espanglish* alude a una “variedad de mezcla bilingüe” que se articula en los términos siguientes:

Desde un punto de vista sociohistórico, el *espanglish* surge principalmente en el seno de un grupo étnico que se resiste de algún modo a la completa asimilación al grupo dominante. Desde un punto de vista lingüístico, el *espanglish* está tan diversificado, al menos, como el origen de los hispanos que lo utilizan (mexicano, cubano, puertorriqueño,...) y a esta diversidad hay que añadir la del modo, variadísimo, en que se producen los calcos, los préstamos, las transferencias gramaticales o la alternancia de lenguas (Moreno, 2008, p. 220-221).

Con la idea de fondo de que la identidad no va ligada a una lengua, Joaquín Garrido (2004) establece dos vertientes en el seno del *spanglish*, que son, por un lado, el *Spanish Spanglish* y, por otro, el *English Spanglish*. El primero es un sociolecto en español que no se escoge, sino que forma parte del proceso de adaptación a los Estados Unidos que siguen los latinos. Por el contrario, indica,

el *spanglish* de los anglohablantes sí se escoge y representa un estilo dentro del inglés. Globalmente, Garrido (2008, p. 28) sitúa los fenómenos de mezcla en el ámbito del *bilingüismo adaptativo*.

En un artículo aparecido en *Los Angeles Times* en 2003, Daniel Hernández refleja la creciente difusión del *spanglish*, que hoy “is especially popular among young urban Latinos who are U.S.-born”, y que “it’s rapidly moving from Latino neighborhoods into the mainstream”. De hecho,

Spanglish is showing up in television and films [...]. Marketers use it to sell everything from bank accounts to soft drinks. Hallmark now sells Spanglish greeting cards. And McDonald’s is rolling out Spanglish TV spots that will air on both Spanish- and English-language networks.

Esta relativa aceptación del *spanglish* se debe, según Hernández, a la irrupción del multiculturalismo y de la ambigüedad cultural como valores, aspectos que no formaban parte del mundo de hace solo unas décadas.

Marta Fairclough (2003, p. 200-201) traza algunas pinceladas sobre la realidad presente del *spanglish* y los factores que pueden determinar su evolución en el futuro:

Es fundamental aceptar el *Spanglish* como lo que es: un fenómeno natural, un proceso que no se puede ni imponer ni detener. Si el flujo inmigratorio de hispanos a Estados Unidos se reduce drásticamente, y al mismo tiempo el número de hispanos nacidos en Estados Unidos aumenta como lo estiman las proyecciones demográficas [...], es probable que el proceso de gramaticalización del *Spanglish* se acelere y que el *Spanglish* se consolide en una lengua. La función de los medios de comunicación, las demandas del mundo empresarial, la enseñanza y la canonización de la literatura hispana estadounidense y otros factores jugarán un papel importante en la evolución del *Spanglish*. Su futuro está en manos de quienes lo usan y de aquéllos que expresan —de una manera u otra— opiniones sobre su razón de ser.

La posibilidad de que el *spanglish* se desarrolle como una lengua distinta del español y del inglés es analizada, asimismo, por John Lipski (2004, p. 17), pero lo considera altamente improbable y, en todo caso, muy lejano en el tiempo:

Only in the unthinkable event that all immigration to the United States from Spanish-speaking countries were to cease, and that a bilingual enclave such as Miami, Los Angeles, or New York City were simultaneously cut off from the remainder of the English-speaking population it is conceivable that after several generations the legacy of contemporary bilingualism would morph into a language empirically distinct from English and Spanish.

Ricardo Otheguy, aunque constata entre diversos sectores latinos de los Estados Unidos el uso de *spanglish* como término voluntariamente escogido para plasmar su modo de expresarse (Otheguy, 2003) y admite que “hay artistas, profesores, comentaristas, redactores, internautas, periodistas y formadores de opinión de todas clases que gustan de usar el vocablo” (Otheguy, 2008, p. 241), duda de que la propuesta tenga una aceptación social masiva y de que sea adecuada: “el vocablo *espanGLISH* se encuentra entre los

términos más desafortunados y que más contribuyen a que se desconozca, en amplias franjas del mundo hispanohablante, la situación real del español en los Estados Unidos” (Otheguy, 2008, p. 222). Según el mencionado lingüista, el término debería sustituirse por “español popular de los Estados Unidos” —definido, como el de cualquier otro lugar, por su localismo, por elementos lingüísticos particulares de ese territorio—, dado que, de lo contrario, se priva a sus hablantes del acceso al español general, al inducirles a creer que lo que hablan no es español sino *spanGLISH*.

En una colección de estudios en los que se aborda desde diversas perspectivas la eficacia comunicativa del *spanGLISH*, la investigadora italiana Silvia Betti (2008, p. 42) defiende que

[l]a educación bilingüe y bicultural debe, naturalmente, sustentarse, pero al mismo tiempo el *spanGLISH* se debe ver no solamente como un ‘vicio’, sino como una estrategia expresiva legítima en su ámbito. La lengua es dinamismo, es un cuerpo vivo, cambiante, polimórfico, y pertenece a la gente, no son los lingüistas los que la crean.

Escribe que “[e]s en la literatura [...] donde el *spanGLISH* adquiere su sello de legitimidad, dando a ese lenguaje autoridad y verosimilitud”, gracias a autores cuya fuerza “reside en su literatura, y su identidad se refugia en la lengua, una lengua algunas veces mestiza, híbrida, a veces rebelde, pero siempre expresión de una vida *in-between*, que les hace únicos” (Betti, 2008, p. 115). Y asevera, en términos generales, que el *spanGLISH* “perdurará tanto como continúe la coexistencia del español y el inglés” (Betti, 2008, p. 125).

Notas finales

Los Estados Unidos encierran realidades lingüísticas muy dinámicas, con hablantes de infinidad de idiomas cuya incorporación al inglés se realiza en el transcurso de unas pocas generaciones. En ese contexto, el español presenta una situación muy peculiar, por haber tenido presencia en algunos territorios de los actuales Estados Unidos antes que el inglés, y por el ininterrumpido trasvase hacia ese país de latinoamericanos que refuerzan su cuño hispánico, y cuya llegada no parece que se vaya a interrumpir (Torres, 2001 y 2006). Esto hace que el contacto entre el inglés y el español en los Estados Unidos presente resultados muy cambiantes, manifestaciones paralelas en un continuo bilingüe de infinitos puntos, sin que aparezca a la vista una estabilización de tales procesos. No es de extrañar, por consiguiente, que las variedades mixtas de español e inglés que numerosos latinos utilizan habitualmente se entiendan como parte de una identidad también mixta de la que se sienten orgullosos; ese mismo orgullo se traslada, así, al *spanGLISH* que muchos emplean (Torres, 2002, 2004b, 2005). Por otro lado, se formulan principios de política lingüística que tienen como objetivo la separación nítida de los dos códigos y la “corrección” en su manejo, y que pueden influir sobre las actitudes y el comportamiento de los hablantes. Solo el paso del tiempo determinará la suerte de las variedades lingüísticas híbridas que los latinos utilizan hoy.

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Stephanie. "¿Qué, qué?! — Transculturación and Tato Laviera's Spanglish poetics". *Centro Journal*. City University of New York, Centro de Estudios Puertorriqueños, XVIII (número 002), 2006. (25-47).
http://muse.jhu.edu/journals/cultural_critique/v047/47.1colon.html [02/09/2009].
- ANZALDÚA, Gloria. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, Aunt Lute, 1987.
- BETTI, Silvia. *El Spanglish ¿medio eficaz de comunicación?* Bologna, Pitagora Editrice, 2008.
- BÜRKI, Yvette. "La alternancia de códigos en la literatura neorriqueña". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Editorial Iberoamericana / Vervuert, Instituto Ibero-América de la Universidad de Bremen, Instituto Ibero-Americano de Berlín, I (2), 2003. (79-96).
- CANTERO, Mónica y STEWART, Polly. "La creación del *español mestizo* en la literatura chicana: identidad y elección lingüística" en PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel - COLOMA MAESTRE, José (eds.) *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad. Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE* (Murcia, 2-5 de octubre de 2002). Murcia, Universidad de Murcia, 2003. (202-208).
- CISNEROS, Sandra. *Una casa en Mango Street*. Barcelona, Ediciones B, [1984] 1992.
- COLOMBI, María Cecilia. "¿Quién es Huntington: un predicador paranoico o un visionario? Recepción de la prensa del libro *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*" en LACORTE, Manel y LEEMAN, Jennifer (eds.) *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y pedagogía / Spanish in the United States and other contact environments. Sociolinguistics, ideology and pedagogy*. Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2009. (229-253).
- DE LA NUEZ, Iván. *La balsa perpetua. Soledad y conexiones de la cultura cubana*. Barcelona, Casiopea, 1998.
- FAIRCLOUGH, Marta. "El (denominado) *Spanglish* en Estados Unidos: polémicas y realidades". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Editorial Iberoamericana / Vervuert, Instituto Ibero-América de la Universidad de Bremen, Instituto Ibero-Americano de Berlín, I (2), 2003. (185-204).
- FUENTES, Carlos. *La frontera de cristal*. México, D. F., Planeta DeAgostini, [1995] 2002.
- GARRIDO, Joaquín. "Spanglish, Spanish and English". *First International Conference on Spanglish*. Amherst College, Estados Unidos, 2004.
<http://www.amherst.edu/~spanglish/garrido.htm> [09/10/2009].
- GARRIDO, Joaquín. "El español en los Estados Unidos" en PALACIOS, Azucena (coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona, Ariel, 2008. (17-32).
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. "Hablar spanglish es devaluar el español", *Clarín y The New York Times*, 1997.
<http://webcom.com/rsoca/clarin.html>. Reproducido en TORRES, Antonio. *El español de América*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2001. (103-105).

- HERNÁNDEZ, Daniel. "A Hybrid Tongue or Slanguage?". *Los Angeles Times*, Los Angeles, December 27, 2003. (Main News, Part A, 1-3).
- LAVIERA, Tato. *La carreta made a U-turn*. Houston, Arte Público, [1979] 1992.
- LAVIERA, Tato. *AmeRícan*. Houston, Arte Público, [1985] 2003.
- LIPSKI, John M. "Is 'Spanglish' the third language of the South?: truth and fantasy about U. S. Spanish", 2004. <http://www.personal.psu.edu/faculty/j/m/jml34/papers.htm> [11/06/2009].
- LIPSKI, John M. "El español de América: los contactos bilingües" en CANO, Rafael (coord.) *Historia de la lengua española*. Barcelona, Ariel, [2004] 2005. (1117-1138).
- LÓPEZ MORALES, Humberto. "Los grupos migratorios" en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.) *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid, Instituto Cervantes-Santillana, 2008. (83-87).
- MARCOS MARÍN, Francisco A. "La lengua española en internet". *Anuario 2000*. Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2000. http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_00/marcos/ [01/09/2009].
- MÉNDEZ, Miguel. *Peregrinos de Aztlán*. México, D. F., Ediciones Era, 1974 [1989].
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. "El *espanglish* en la palestra". *Índice de recursos El español en Estados Unidos*. Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2003a. http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_03/06062003_01.htm [22/04/2009].
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. "El *espanglish* y su circunstancia". *Índice de recursos El español en Estados Unidos*. Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, 2003b. http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_03/15072003_01.htm [22/04/2009].
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. "Dialectología hispánica de los Estados Unidos" en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.) *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid, Instituto Cervantes-Santillana, 2008. (200-221).
- MOSQUERA, Gerardo. "Robando del pastel global. Globalización, diferencia y apropiación cultural" en JIMÉNEZ, José y CASTRO, Fernando (eds.) *Horizontes del arte hispanoamericano*. Madrid, Tecnos, 1999. (57-67).
- OTHEGUY, Ricardo. "Las piedras nerudianas se tiran al norte: meditaciones lingüísticas sobre Nueva York". *Ínsula*. Madrid, 679-680, 2003. (13-19).
- OTHEGUY, Ricardo. "El llamado *espanglish*" en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.) *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid, Instituto Cervantes-Santillana, 2008. (222-243).
- PÉREZ FIRMAT, Gustavo. *Vidas en vilo: La cultura cubanoamericana*. Madrid, Editorial Colibrí, 2000 [título original: *Life on the Hyphen*. Texas, University Press, 1994].
- RUMBAUT, Rubén G. "The Agony of Exile: A Study of the Migration and Adaptation of Indochinese Refugee Adults and Children" en AHEARN, Frederick L., Jr. and ATHEY, Jean (eds.) *Refugee Children: Theory, Research, and Practice*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991. (53-91).

- SILVA-CORVALÁN, Carmen y LYNCH, Andrew. "Los mexicanos" en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.) *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid, Instituto Cervantes-Santillana, 2008. (104-111).
- SOMMER, Doris. "El contrapunteo latino entre el inglés y el español: notas para una estética bilingüe". Brown University, Department of Hispanic Studies.
http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/transatlantic_project/sommer.shtml [18/12/2008].
- STAVANS, Ilán. *Spanglish para millones*. Madrid, Casa de América, 2000.
- STAVANS, Ilán. *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York, Harper Collins, 2003.
- TORRES, Antonio. "Culturas latinas en Estados Unidos". *Cultura e Intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, 2001.
<http://www.ub.es/filhis/culturele/torres.html> [30/09/2009].
- TORRES, Antonio. "La identidad del spanglish". *El Periódico de Catalunya*, Barcelona, 23-VI-2002, p. 20.
- TORRES, Antonio. "Tejiendo vidas". *Quimera*. Mataró (Barcelona), 241, 2004a. (71-73).
- TORRES, Antonio. "El Spanglish, un proceso especial de contacto de lenguas". *First International Conference on Spanglish*. Amherst College, Estados Unidos, 2004b. <http://www.amherst.edu/~spanglish/Torres.htm> [30/09/2009].
- TORRES, Antonio. "El español en los Estados Unidos como expresión de identidades mixtas" en MARTINELL GIFRE, Emma y ERLENDSDÓTTIR, Erla (eds.) *La conciencia lingüística europea: Nuevas aportaciones de impresiones de viajeros*. Barcelona, PPU, 2005. (93-110).
- TORRES, Antonio. "Apuntes sobre la historia y el presente del español en los Estados Unidos". *Estudis Romànics*. Institut d'Estudis Catalans, xxviii, 2006. (299-305).
- US CENSUS BUREAU. "Hispanic Population of the United States".
http://www.census.gov/population/www/socdemo/hispanic/hispanic_pop_presentation.html [01/10/2009].
- WAGNER, Lisa. "Ni aquí, ni allá: Lenguaje e identidad en *Caramelo*". *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 37, 2007. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/caramelo.html> [16/12/2008].
- WEBER, David J. *La frontera española en América del Norte*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, [1992] 2000. (Traducción de Jorge Ferreiro).

Antonio Torres

Lingüista. Doctor en Filología Hispánica-Lengua. Profesor e investigador del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona, España. Tiene numerosas publicaciones sobre el español en América, las culturas latinas de los Estados Unidos y determinados aspectos lingüísticos de los textos literarios.

Contacto: torres@ub.edu